

LAS COMUNIDADES EN LAS CRISIS

Entrevistadora: Verónica Tapia Barría¹

*Panelistas: Claudia Concha Saldías², María Luisa Méndez Layera³,
Felipe Valenzuela Ormeño⁴ y Benjamín Adasme Jara⁵*

Las investigaciones en ciencias sociales debieran tener un estrecho vínculo con nuestra vida cotidiana, los pies firmemente puestos sobre la tierra. En esa línea, queremos dialogar sobre los problemas que actualmente estamos enfrentando a nivel nacional e internacional. En el encuentro de hoy nos interesa conversar sobre las comunidades en la sociedad actual. ¿Qué pasa con las comunidades en las crisis? ¿Qué rol tienen para poder hacer frente a estos momentos complejos? ¿Qué desafíos tienen a futuro?

MARÍA LUISA: Cuando la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) abrió un llamado rápido para desarrollar investigaciones sobre la pandemia actual, un grupo de colegas del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile quisimos hacer una propuesta que lograra vincular los aspectos sociales y urbanos con la pan-

1 Académica de la Escuela de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad Católica del Maule. Investigadora del Centro de Estudios Urbano-Territoriales (CEUT).

2 Socióloga, Doctora en Procesos Sociales y Políticos en América Latina, académica e investigadora de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica de Maule, e investigadora del Centro de Estudios Urbano-Territoriales (CEUT).

3 Socióloga y Doctora en Sociología, es académica e investigadora del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Directora del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES).

4 Magíster en Desarrollo Urbano, Máster en Administración y Planificación del Desarrollo y candidato a doctor en Arquitectura y Estudios Urbano por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesor adjunto del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

5 Sociólogo de la Universidad Católica del Maule, con intereses en sociología urbana y desigualdad social. Actualmente es investigador del proyecto "Prácticas comunitarias, políticas locales y gobernanza para la gestión de la crisis por COVID 19 en ciudades intermedias".

demia. En el diseño fuimos muy creativos, se nos ocurrieron muchas ideas. Cuando supimos de la adjudicación nos dio un poco de “pánico escénico”, porque nos habíamos lanzado con una propuesta bastante ambiciosa y, además, porque la oportunidad de estudiar un fenómeno de esta magnitud histórica era única.

El proyecto “Vivienda, barrio y ciudad en el control de epidemias” busca entender cuáles son los factores que influyen en las disposiciones que tiene la población para cumplir con las medidas que se están proponiendo –o imponiendo– en el marco del control sanitario de la pandemia. Esto, entendiendo que el cumplimiento de las medidas sanitarias no sólo responde a un tema de racionalidad, en el sentido de hacer o no hacer caso, sino que hay un conjunto de condiciones territoriales –por ejemplo, de equipamiento: de acceso a salud, de distancia de los lugares de trabajo, de hacinamiento, de precariedad de las viviendas– y elementos de carácter social y cultural que pueden contribuir a que las personas tengan una mayor o menor disposición a responder positivamente. Esto nos pareció especialmente relevante, en tanto nuestra evaluación era que las medidas estaban siendo bastante homogéneas para toda la población, sin mirar las particularidades de los territorios y tampoco otro tipo de especificidades como el género, el nivel socioeconómico, la migración, la discapacidad y varias otras aristas que hacen mucho más compleja la realidad.

FELIPE: Una de las primeras tareas que nos propusimos, fue relevar la influencia de los contextos socio-territoriales en las capacidades que podrían existir para enfrentar la pandemia. La primera tarea fue construir un índice de condiciones socio-territoriales para enfrentar las medidas de control y prevención asociadas al COVID en tres casos de estudio (en las ciudades de Antofagasta, Temuco y Santiago), que en ese momento –mayo 2020– eran las únicas ciudades en las que se había decretado cuarentena.

Para construir el índice hicimos una recopilación de información secundaria con el fin de caracterizar las ciudades a una escala similar a la del barrio, identificando tres dimensiones que pensábamos tenían incidencia en las capacidades de estos territorios para enfrentar las medidas sanitarias. En primer lugar, las condiciones socio-espaciales, en las que incluimos el hacinamiento, la densidad poblacional, la precariedad de las viviendas, etc. Después, consideramos las condiciones para la circulación, que se relacionan con lo que ocurre cuando sales de tu casa y con qué te encuentras cuando sales. Por ejemplo, uno de los indicadores es la posibilidad de contacto que se calcula a partir de los tamaños de las manzanas y de las calles, es decir, qué tan probable es que te encuentres con otro al salir de tu casa. Esto significa que, si vives en un lugar con mucho flujo, estarás de alguna manera más expuesto a la posibilidad de contagio. También consideramos que las áreas verdes cercanas a las viviendas podrían permitir mejores condiciones para circular.

La última dimensión que consideramos fue la de las condiciones de accesibilidad, que tienen que ver con una escala un poco mayor, quizás de ciudad, en que se ponderan factores como los

tiempos de viaje, la dependencia del transporte público y la accesibilidad a internet. Consideramos también las actividades económicas que existen en el territorio y la posibilidad de realizarlas mediante teletrabajo. En Santiago se observa que en sectores como Providencia –donde la mayor parte de la actividad económica se desarrolla en oficinas— los trabajos se pueden transformar en teletrabajo y, por lo tanto, se va a reducir la cantidad de personas que circulan en un contexto de cuarentena.

A partir de este índice, desarrollamos mapas para observar dónde se encuentran las mejores condiciones para enfrentar las medidas de control y prevención del COVID (índice alto) y los sectores donde tendríamos las peores condiciones (índice bajo). Los que trabajamos en cuestiones urbanas, estamos acostumbrados a ver mapas de segregación residencial que son muy similares a estos. Obviamente, hay diferencias. Por ejemplo, podemos tener lugares de alto nivel de ingreso –como sectores en la comuna de Lo Barnechea en Santiago—, pero que no necesariamente tiene buenas condiciones, por lo lejos que están del resto de la ciudad.

Complementario al desarrollo del índice, aplicamos también una encuesta a una muestra representativa de Santiago, Antofagasta y Temuco. La encuesta tuvo por objetivo indagar en las prácticas que las personas habían tenido durante la cuarentena y también las distintas disposiciones que pudieran incidir en esas prácticas. Medimos la confianza que las personas tenían en las instituciones encargadas de establecer las medidas de control y la percepción de riesgo de contagiarse por COVID, y eso tratamos de vincularlo con lo que hicieron o no hicieron durante la cuarentena.

Los resultados preliminares de la investigación indican que hay una conjunción entre las condiciones poco favorables que tienen las personas que viven en ciertos sectores de la ciudad para enfrentar el confinamiento y la obligación que tienen estas personas de salir de sus casas.

Otro aspecto interesante, de los procesos que estamos viviendo, son las relaciones que podría haber entre la revuelta social del 18 de octubre y la pandemia. En ese sentido, es imposible disociar estos dos procesos que en Chile se dieron de manera conjunta y que nos muestran que estamos en una crisis de carácter multidimensional, donde la pandemia agudiza problemas preexistentes. En relación a eso, ¿qué pasó con las comunidades y los procesos de organización y articulación en el contexto de la revuelta de octubre 2019?

CLAUDIA: El proyecto “Organizaciones territoriales emergentes post 18-O: periferias urbanas y política vecinal” se pregunta acerca del rol que cumplen las organizaciones sociales en el contexto posterior al estallido social y de crisis sanitaria. La iniciativa cuenta con apoyo y financiamiento de los centros COES (Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social), CEDEUS (Centro de Desarrollo Urbano Sustentable), y CIIS-UCM (Centro Integral de Innovación Social Universidad Católica del Maule). La investigadora responsable es Alejandra Rasse, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, e integran el equipo Alejandra Lunecke de la Universidad Alberto Hurtado

y Katia Valenzuela de la Universidad de Concepción. Me interesé en este proyecto porque me trajo a la memoria experiencias de cuando era estudiante en los años ochenta, cuando trabajé en la comuna de La Pintana, en la zona sur de la ciudad de Santiago, y me tocó rescatar la historia de las ollas comunes, una forma de organización y de expresión frente al hambre en la época de la dictadura y que ahora emergió nuevamente en el contexto de la crisis del COVID.

El equipo trabaja para comprender los procesos sociales, vecinales y políticos que han experimentado las organizaciones locales que surgieron en las ciudades de Santiago, Concepción y Talca desde octubre de 2019. La idea es explorar cómo se organizaron en el inicio, cuáles son sus temas de interés, sus formas de coordinación interna, el rol y liderazgo de las mujeres, las disidencias dentro de la organización, y qué experiencias anteriores tienen quienes las conforman. Por otro lado, también nos interesa ver las nuevas formas de politicidad vecinal que fueron surgiendo a propósito del 18 de octubre y cómo se reconfigura, transformándose o adaptándose a la crisis sanitaria. Desde esa perspectiva, buscamos entender las nuevas formas de hacer política, esta nueva política ciudadana vecinal que muchas veces se alberga en las juntas de vecinos, en las organizaciones funcionales, pero también en las nuevas formas de organización que no eran vistas y no estaban en nuestros registros. Así, nos situamos en tres territorios: el Gran Santiago, Talca y el Gran Concepción.

Realizamos un catastro a través de la revisión –dadas las condiciones de encierro y cuarentenas— de las redes sociales Instagram y Facebook. Con esos resultados identificamos a los grupos que habían nacido y permanecido luego del estallido social, respondiendo también a la crisis socio-sanitaria. En la segunda etapa que se aproxima, nos interesa profundizar en los aspectos más subjetivos. Queremos saber si estas organizaciones tienen marcos de referencia anteriores, si hay una historicidad, si existe una experiencia que se transfiera.

Los resultados preliminares de la investigación muestran una variedad y tipos de organizaciones en cada uno de los territorios indagados. En Santiago tenemos demandas nacionales de carácter general, que apelan a derechos sociales, al buen vivir, al feminismo, etc. Pero en los territorios de regiones emergen cuestiones más específicas: en el Gran Concepción la demanda medioambiental y el conflicto mapuche. En el caso de Talca nos llama mucho la atención el énfasis en la dimensión feminista, en la reivindicación de la lucha anticapitalista y antipatriarcal, es interesante para una región agraria y campesina.

BENJAMÍN: El proyecto que estamos trabajando nosotros se titula “Prácticas comunitarias, políticas locales y gobernanza”, pero le denominamos “Experiencias en comunidad”. Es una iniciativa que surge para ser postulada al concurso ANID sobre el COVID, la misma convocatoria de la cual hablaron María Luisa y Felipe. Nosotros partimos de la idea que las comunidades han tenido roles importantes en las distintas crisis que ha atravesado nuestro país. En los últimos meses hemos enfrentado a dos casi de manera simultánea: una socio-política –que fue denominada como estallido social o revuelta de octubre— y luego una socio-sanitaria por COVID 19.

En ambas situaciones creemos que las comunidades han respondido y han orientado su acción hacia la superación de la crisis y han puesto en el centro de su acción valores como la cooperación, el bienestar, la solidaridad, entre otros.

No obstante, no había un conocimiento científico sobre el rol de las comunidades en estas crisis emergentes, y además en el contexto de ciudades intermedias como lo son Talca, Rancagua y Chillán. Por ende, el objetivo que nos planteamos fue analizar su rol en el manejo de la crisis por Coronavirus y su contribución a la gobernanza.

Desde el punto de vista teórico, el concepto de comunidad se trabaja desde hace muchos años en las ciencias sociales; es una noción que tiende a oponerse a la idea de sociedad: lo tradicional *versus* lo moderno, lo quieto *versus* lo cambiante, etc. El proyecto propone que estas nociones no permiten ver en toda su complejidad a las comunidades realmente existentes; se requiere una definición distinta. Proponemos entender la comunidad como proceso, siempre en movimiento. Por ejemplo, podemos encontrar comunidades virtuales no vinculadas a un territorio físico, comunidades plurales que cambian de temática de interés de forma muy rápida. Es por eso que proponemos el concepto de “experiencias en comunidad”, en tanto lo comunitario se refiere a la experiencia de participación. A partir de estas definiciones iniciales, planteamos trabajar con un enfoque cualitativo, que dadas las condiciones de distanciamiento y de investigación remota implicó reinventar la investigación, todo a través de la virtualidad. Construimos un catastro de 310 iniciativas comunitarias en Talca, Rancagua y Chillán. Con estos datos levantamos un conjunto de siete categorías. Nos encontramos con una diversidad y pluralidad de experiencias que nosotros inicialmente no esperábamos encontrar: iniciativas de protesta bastante alineadas con la crisis social, actividades recreativas, artísticas y religiosas, de información y comunicación, e instancias deliberativas como cabildos y asambleas. Estas tipologías se convirtieron luego en nuestros ejes de estudio.

**¿Cuál es el vínculo de las investigaciones que están realizando y las políticas públicas?
¿Cuál es el rol de la política pública para el fortalecimiento de lo comunitario o de las experiencias en comunidad?**

MARÍA LUISA: Todas las investigaciones realizadas debiesen aspirar a tener resultados de carácter más aplicado, es decir, que puedan dialogar fuera del ámbito estrictamente académico y que sirvan de insumo, de bisagra para el contexto, sobre todo en el ámbito de la salud pública. En el caso de nuestro estudio, nos interesa especialmente entregar insumos para pensar la planificación urbana, porque vemos un fenómeno de muchas aristas, multidimensional, pero que cruza ineludiblemente el tema de nuestras ciudades, de cómo están organizadas, de cómo pensamos la crisis no sólo en términos sanitarios, sino también políticos. Eso quedó en evidencia después de la revuelta o estallido social, entonces es importante pensar en las asimetrías y desigualdades que existen en nuestros territorios. Tenemos varias aspiraciones, y una de ellas tiene que ver con entregar elementos que puedan contribuir a la planificación urbana. Un gru-

po muy particular que nos interesa son las personas mayores, porque estas crisis develan la completa invisibilidad que mantienen en la planificación de las ciudades y en el diseño de las medidas sanitarias.

FELIPE: El Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales releva la relación de los temas urbanos y territoriales con políticas públicas de distinto tipo. El proyecto se enmarca dentro de este objetivo, en tanto propone considerar las variables urbanas territoriales en el diseño de las medidas de control de la pandemia. Al menos en el caso de Santiago, cuando se establecieron las cuarentenas dinámicas era bastante evidente que no se estaba considerando cómo se daba la vida cotidiana en esos territorios. También estamos abordando la escala del barrio, tenemos la intención de hacer talleres o entrevistas con dirigentes locales que hemos seleccionado en función del análisis que hicimos anteriormente. Entonces, uno de los objetivos de este proyecto es hacer esa “bajada de escala”.

CLAUDIA: Una de las cuestiones que nuestro proyecto considera es cómo lo que investigamos retribuye a las comunidades, cómo les da visibilidad a diversas prácticas comunitarias y de resistencia que puedan servir de aprendizaje para otras agrupaciones. Desde un punto de vista conceptual, es de interés discutir ciertas nociones que surgen con el estallido social: ¿qué es lo popular? ¿Qué visión tiene la gente del Estado cuando dice “cambiamos todo”? ¿Qué están esperando del Estado? Cuando se habla del buen vivir, de retornar a los espacios públicos, de reconstruir el espacio, ¿qué se está entendiendo por el espacio y lo público? Porque es probable que estemos entendiendo cosas distintas, pero no lo sabemos. Creo que ese es un aporte para las políticas públicas, que vemos que van por un carril y la vida de la comunidad va por otro. En este mismo sentido, parece muy interesante la visión que tiene la gente de recuperar el espacio de la auto-educación, en el fondo de cómo “ya, el Estado no nos da nada, no nos pesca, estamos solos. Bueno, hagamos nuestro propio mundo acá”. Y eso es realmente interesante, cómo se construye este mundo y sobre todo pensando en qué hay de antiguo, de memoria colectiva. Porque hay memoria, pero también hay cosas nuevas y eso nos parece importante.

Por otra parte, uno de los objetivos que tiene el proyecto es generar un espacio de reflexión con las propias comunidades, con las propias organizaciones, desde un enfoque más biográfico. La idea es discutir y reflexionar su experiencia, a través de entrevistas, y diversos materiales que surjan en las conversaciones. Se busca indagar en sus prácticas cotidianas, los problemas que deben enfrentar, las discusiones internas, lo que están pensando como una nueva sociedad. Aportar en la generación de espacios para la co-construcción de conocimiento con las comunidades y organizaciones, es lo que moviliza el trabajo.

BENJAMÍN: Uno de los aportes que puede hacer nuestra investigación es conocer las dinámicas de articulación y conformación de lo comunitario en esta crisis. Como sociedad no nos había tocado enfrentar una crisis de características tan complejas y las comunidades han respondido, se han adaptado en formas diversas y se ha generado aprendizaje. Ese aprendizaje es el que que-

remos mirar en conjunto. En segundo lugar, nos interesa aportar a la articulación y vinculación entre las mismas comunidades. Finalmente, nos parece relevante sensibilizar a la autoridad, al Estado, sobre lo complejo y lo diverso que es el ámbito de lo comunitario.

A modo de cierre, sería interesante preguntarse acerca de qué tipo de estrategias se han ido articulando para hacer frente a la pandemia y las cuarentenas. Podríamos decir estrategias de resistencia, pero también estrategias que se hacen cargo de la situación, porque el Estado está aplicando medidas homogéneas –e incluso una podría decir hasta mal planificadas—, pero las comunidades están haciendo, están resistiendo, están creando en este mismo proceso de crisis.

MARÍA LUISA: Una parte de nuestro proyecto era justamente comparar este tipo de estrategias que son de carácter comunitario con lo que ocurrió en otros lugares, donde hubo “políticas de burbuja social” o “confinamientos comunitarios”. Tenemos un equipo con el que estamos colaborando en Nueva Zelanda, ellos muestran que esas políticas han protegido a poblaciones que son más vulnerables. Por ejemplo, esta crisis socio-sanitaria ha afectado más fuertemente a las mujeres. Las mujeres retroceden 10 años en su inserción al mercado laboral, por lo que las políticas que se han aplicado en Chile son absolutamente ciegas a las políticas de género, es una política que no entiende que con medidas parejas hay una población que lo resiente más. En los paneles y conversaciones con actores regionales que hemos realizado, es impresionante la coincidencia que existe en términos de que, si no fuera por la red de salud a nivel local, estaríamos en un escenario mucho peor. Es claro que, bajo esa perspectiva, son las organizaciones territoriales las que han sostenido el costo de políticas ciegas a las diversidades. Han hecho un montón de cosas y hay que conocerlas y documentarlas para que después puedan ser traducidas en mecanismos que el Estado entienda e incorpore.

FELIPE: Lo que hemos podido ver hasta ahora es que hay prácticas que son diferenciadas; la frecuencia de las salidas durante la cuarentena tiene que ver con quienes se ven obligados o no a salir, y ahí nos damos cuenta de cómo ante medidas que son parejas para todos, en un mismo espacio hay respuestas bastante distintas. Una de las cosas que generan más diferencias en la población es la posibilidad de hacer las compras por internet. También nos damos cuenta que la mayor parte de la gente que nosotros encuestamos ha reducido su uso del barrio, porque va menos frecuentemente a comprar. Pero si hay un grupo de la población que aumentó su presencia y uso de la escala barrial, entonces ahí encontramos significados distintos: en algunos casos la pandemia provocó que la gente que ya tenía una vida muy activa en el barrio se encerrara un poco más, pero también motivó a que algunas personas que quizás hacían su vida afuera, ahora se vincularan al barrio. Personas que antes no hacían favores a sus vecinos, ahora si lo hacen, entonces también ha sido como un detonador de ciertas prácticas locales que son interesantes de considerar.